

Los homenajes a José Ingenieros y el debate en torno al papel del intelectual

Alexandra PITA GONZÁLEZ

Universidad de Colima, México
apitag@uocol.mx

Recibido: 16 de abril de 2009 / Revisado: 14 de junio de 2009

Aceptado: 19 de junio de 2009 / Publicado: diciembre 2009

RESUMEN

Este trabajo analiza los homenajes que se realizaron tras la muerte de José Ingenieros, con el fin de recuperar las múltiples representaciones sociales que sobre la figura de este intelectual construyeron individuos o grupos desde el mirador bonaerense y latinoamericano. Se sostiene que en estos rituales cívicos puede observarse de qué modo se creó en la memoria colectiva un variado y diverso número de imágenes de Ingenieros. Proponemos que la existencia de estos matices se encontraba relacionada con la intención de apropiarse simbólicamente de la prestigiosa figura de Ingenieros -y nombrarse sus dignos herederos-, así como por la dificultad de encontrar una representación única y coherente de lo que debía de ser un intelectual.

Palabras clave: Intelectuales, cultura, política, memoria, representación social, homenajes, José Ingenieros, Argentina, siglo XX.

The Tributes to José Ingenieros and the Debate regarding the Role of the Intellectual

ABSTRACT

This piece analyzes the posthumous tributes to Jose Ingenieros, with the objective of recovering the multiple social representations of this intellectual figure, as constructed by individuals or groups from the standpoints of Buenos Aires and Latin America. It is maintained that through these civic rituals one can observe the ways in which a varied and diverse number of images of Ingenieros were created in the collective memory. It is proposed that the existence of these diverse shades is due to the intention to symbolically appropriate the prestigious figure of Ingenieros –and to stand out as his worthy heirs– as well as to the difficulty of finding a single and coherent representation of the ideal intellectual.

Keywords: Intelectuals, Culture, Politics, Memory, Social Representation, Tributes, Jose Ingenieros, Argentina, 20th Century.

SUMARIO: 1. Memoria y representación social. 2. José Ingenieros: el intelectual comprometido. 3. De números y artículos: homenajes en la prensa. 4. Los aniversarios: prácticas sociales. 5. Reflexiones Finales. 6. Referencias bibliográficas.

1. MEMORIA Y REPRESENTACIÓN SOCIAL

Las definiciones son dinámicas y fluidas puesto que dependen de actores, situaciones y contextos. Implican un proceso de búsqueda de identidad, la cual puede adoptarse de manera incluyente o excluyente, en busca de semejanzas o diferencias que permitan definirse de manera individual o colectiva. En este sentido, es com-

previsible que las explicaciones sobre qué se entiende por intelectual hayan generado una vasta bibliografía, producida por los mismos sujetos sociales que desde la antigüedad han detentado el poder del conocimiento, debate que se acentúa durante la modernidad cuando deben encontrar un lugar dentro de los estados nacionales emergentes. Aunque la reconstrucción de este itinerario escapa al objetivo del presente ensayo, cabe recordar que los debates tuvieron un punto de inflexión en la década de 1920, cuando estas interpretaciones originaron dos tradiciones teóricas antagónicas que cristalizaron en las propuestas de Antonio Gamsi y Julien Benda. Pese a sus diferencias, ambas demostraban la inquietud de un sector social que buscaba decididamente definirse en un contexto internacional de marcado cambio¹.

En América Latina es sabido que los intelectuales desempeñaron un papel fundamental en la construcción de los estados nacionales. Aunque con variaciones en cada país, es evidente que estos hombres polifacéticos de letras jugaron un papel fundamental en el desarrollo de las ideas liberales del siglo XIX, papel que se desempeñó entre otras actividades a través de la prensa política, la cual esa en esencia política y crítica². Sobre este telón de fondo se difundió a fines del siglo XIX las noticias del caso Dreyfus en Francia, suceso a partir del cual un sector de la intelectualidad se posicionaría desde el lugar del que acusa (al gobierno, al imperialismo, a las tiranías locales, etc.) en nombre de un pueblo que merece conocer la verdad. No por casualidad durante la segunda década del siglo XX vemos como intelectuales de la talla de José Ingenieros rompen radicalmente con el Estado, que reclamarían para sí la facultad de articular una visión de la sociedad y sus problemas, con el único objetivo de alcanzar la verdad y no de ser un vehículo de expresión de un grupo social o profesional³. Esta noción cargada de romanticismo fue compartida en los años siguientes por numerosos intelectuales a medida que el fin de la I Guerra Mundial mostraba un desconcierto social generalizado, fomentando la aparición de grupos y asociaciones de intelectuales que fuera de los partidos políticos se afirmaban con la autoridad moral para ser los legítimos orientadores de la humanidad. Entre ellos cabe destacar el grupo Clarté dirigido por Henri Barbusse y Romain Rolland desde Francia y la Unión Latino Americana que tuvo como líderes a José Ingenieros y a Alfredo Palacios desde Buenos Aires⁴.

En el presente ensayo optamos por un camino poco recorrido para entender la historia intelectual latinoamericana. Se trata de estudiar los homenajes que se realizaron tras la muerte de José Ingenieros con el fin de recuperar las múltiples representaciones sociales que sobre la figura de este intelectual construyeron individuos o grupos desde el mirador bonaerense y latinoamericano. Para esta elección analizamos una gran cantidad y variedad de documentos (artículos sueltos o números completos de revistas y periódicos, diario de actas de la Cámara de Diputados y del Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires), durante un amplio lapso de tiempo que se inicia a fines de octubre de 1925, cuando se tienen las primeras noticias de

¹ FUNES, 2006, pp. 39-44. Para una reflexión sobre el concepto de intelectual remitimos a MARLETTI, 2002, pp. 819-824 y BACA OLAMENDI, 2000, pp. 360-363.

² ALONSO, 2003, pp. 7-8. Para ver casos específicos remitimos a los trabajos que compila esta obra.

³ HALPERÍN, 2000, pp. 55-56.

⁴ Sobre la Unión Latino Americana remitimos a PITA, 2009.

la muerte de Ingenieros, y finaliza en 1985, fecha en la que tras cumplirse 60 años de su muerte se realiza un nuevo homenaje⁵. Consideramos que, siguiendo las ideas de George Balandier, los homenajes pueden ser interpretados como una operación de legitimización, en la cual los actos deben relacionarse con “la producción de una serie de imágenes, la manipulación de los símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial”. Esta teatralidad política se agudiza cuando se trata de un personaje de arraigo colectivo, en torno al cual se movilizan las adhesiones: un héroe cultural, al cual se exalta a través de una serie de manifestaciones y conmemoraciones que suelen estar relacionadas con las circunstancias vitales del mismo -el nacimiento, la muerte, etc.⁶.

Como veremos a continuación, esta teatralidad política se encuentra en todos los homenajes realizados al caudillo cultural muerto. Sin embargo, fuera del consenso unánime de ubicarlo en el lugar indiscutible de “maestro”, estos rituales cívicos permiten observar de qué modo se creó en la memoria colectiva un variado y diverso número de imágenes de Ingenieros: socialista, criminalista, antiimperialista, bohemio modernista, vanguardista y positivista. Proponemos que la existencia de estos matices se encontraba relacionada con la intención/propósito de apropiarse simbólicamente de la prestigiosa figura de Ingenieros -y nombrarse como sus dignos herederos-, así como por la dificultad de encontrar una representación única y coherente de lo que debía de ser un intelectual.

2. JOSÉ INGENIEROS: EL INTELLECTUAL COMPROMETIDO

Ya en 1920, José Ingenieros era una figura que gozaba de reconocimiento entre los círculos académicos nacionales e internacionales. Su vertiginosa trayectoria intelectual, iniciada a fines del siglo XIX, incluía un amplio espectro de actividades desplegadas como militante del partido socialista, secretario de un ex presidente argentino, médico psiquiatra, docente universitario, investigador, escritor y director de publicaciones periódicas. Con este amplio bagaje cultural, Ingenieros se permitía escribir con libertad sobre temas de política, psiquiatría, criminología, filosofía, sociología, literatura, historia y ética⁷.

⁵ El presente ensayo recupera los homenajes realizados entre 1925 y 1930 ya analizados en el libro de PITA, 2009. A este material se ha agregado nueva y valiosa documentación sobre el fondo José Ingenieros consultada gracias a una estancia de investigación realizada en el CeDInCI.

⁶ BALANDIER, 1994, pp. 15-19, 23 y 37.

⁷ Nació el 24 de abril de 1877 en Palermo, Italia. Sus padres emigraron por razones políticas debido a su militancia socialista, primero a Montevideo y después a Buenos Aires. En esta ciudad, José Ingenieros realizó sus estudios primarios y secundarios hasta ingresar en la Universidad para estudiar la carrera de Medicina. Durante su época de estudiante en la secundaria encabezó una huelga estudiantil y dirigió un periódico titulado *La Reforma* (1892). Simultáneamente, se afilió al Partido Socialista Argentino a través de uno de sus núcleos iniciales, el Centro Socialista Universitario, creado en diciembre de 1894 por un grupo de estudiantes de medicina. Hacia mediados de la década del 90, al constituirse formalmente el Partido Socialista Obrero Internacional (que cambiaría su nombre posteriormente por el Partido Socialista Obrero Argentino), ocupó el cargo de primer secretario, al lado de Juan B. Justo como presidente, partido en el cual militó activamente hasta 1899. En ese año abandonó la militancia, para desafiliarse por desavenencias con el presidente del partido en 1902 y no regresar jamás.

En los últimos años de su vida, había centrado su actividad en la difusión de ideas, tanto propias como ajenas, a través de la dirección de la *Revista de Filosofía*, la colección *La Cultura Argentina* y la redacción de numerosos artículos y libros, al tiempo que mantenía su práctica profesional particular como médico para asegurar la subsistencia familiar y la de sus iniciativas intelectuales. En este tiempo, se dedicó a enseñar las verdades que consideraba importante difundir entre los jóvenes universitarios, buscando desde un lugar contestatario al régimen político, dar respuestas a la sociedad. Esta visión se articulaba con la idea de las “minorías cultas”, la cual había constituido un núcleo temático desde el inicio de la producción de Ingenieros. Poseedoras de las herramientas que otorgaban el poder de la ciencia y la razón, estas minorías ilustradas estaban destinadas a movilizar la conciencia popular revolucionaria oprimida por la clase dominante. El intelectual “proletario” debía asumir su función de encarrilar a la humanidad por el sendero de la justicia y para cumplir esta meta, debían evitar ser proletarizados por parte del estado a través de la dependencia de un salario. Su participación en el sistema establecido iría en contra de su libertad de acción, limitando su capacidad de emancipar a los hombres de la amenaza de un mundo capitalista inmoral y parasitario⁸.

De hecho, Ingenieros dedicó una de sus obras más famosas, *El Hombre Mediocre*, a ridiculizar a la clase dirigente parasitaria que carecía de méritos para gobernar, reivindicando la meritocracia de una minoría ilustrada. Escrita en un auto-exilio, la obra va a ser leída por numerosos estudiantes que se auto adjudican el papel de las “fuerzas morales” y designan como “maestro” de la juventud a Ingenieros. En el primer gobierno reformista en 1918, la presión estudiantil llevó a que fuera nombrado vice decano de la facultad de Filosofía, pero poco después renunció a sus cargos docentes y directivos por diversas circunstancias políticas. Poco después, en octubre de 1922, pronunció el discurso titulado “Por la Unión Latino Americana” en un banquete realizado por los intelectuales argentinos en la ciudad de Buenos Aires para homenajear a José Vasconcelos. En él, Ingenieros volvía a llamar a las “fuerzas morales”, encarnadas en la juventud universitaria, para otorgarles el poder de unir a los países latinoamericanos para defenderse del imperialismo⁹.

Durante su militancia fundó y dirigió junto a Leopoldo Lugones el periódico *La Montaña* (1897). En la primera década del siglo XX, fue secretario del ex presidente argentino Julio A. Roca, mientras se dedicaba a la práctica de la medicina, por medio de la cual participó en importantes Congresos Científicos (el Quinto Congreso de Psicología en Roma, marzo 1905, Congreso Científico Panamericano en Washington, 1915) y se convirtió en director de los Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría (1902-1913). Ocupó varios puestos relevantes en relación a la psiquiatría y fue profesor en la Universidad de Buenos Aires, cargo al cual renunciaría en 1911 por desacuerdos con una medida tomada por el Poder Ejecutivo Nacional. Partió entonces hacia Europa, donde realizó algunos estudios y escribió algunas de sus obras más importantes. Tras su regreso en 1914, fue reincorporado a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde dictó cursos y conferencias sobre filosofía, ética y metafísica. Junto a esta actividad, inicio entre 1915-1917 dos grandes proyectos editoriales: la colección de *La Cultura Argentina* y la *Revista de Filosofía*. En el primer gobierno reformista, en 1918, fue nombrado vice decano de dicha facultad, mientras proseguía con el dictado de la Cátedra hasta que en octubre de ese año renunció por divergencias personales con las autoridades universitarias. BAGÚ, 1936; TARCUS, 2007, pp. 312-316.

⁸ TERÁN, 1979, pp. 21-22.

⁹ Para ver un análisis pormenorizado de este discurso remitimos a PITA, 2009.

Por todo esto, es comprensible que Ingenieros fuera una figura clave para establecer un puente entre una generación anterior (nacida en el último cuarto del siglo XIX) que se intentaría ubicar en el lugar de “maestros”, y otra de jóvenes autodenominados como “la nueva generación”. Miembro de esa generación anterior y representante de la “cultura científica” del Buenos Aires de fines de siglo XIX, donde prima con fuerza el pensamiento positivista, Ingenieros crea su propio perfil intelectual a partir de su capital simbólico, el cual va a residir, entre otras cosas, en la capacidad de reflexionar sobre la cuestión de los intelectuales. Considerado como un proletario de las ideas, el intelectual ocupa un espacio fundamental en su obra en tanto le brinda un lugar revolucionario, dotado de una misión fundamental de transformación. Aunque en las etapas de su pensamiento adquiera características distintas, puede hablarse de que Ingenieros ofrece a través de su vida política y su producción literaria un “modelo” de intelectual comprometido, el cual poseyendo las armas del saber tiene la responsabilidad de mantenerse independiente y autónomo, tanto de dogmatismos ideológicos como políticos, para ejercer su poder en los procesos sociales¹⁰.

Es evidente que aunque Ingenieros no utilice la palabra “comprometido” para identificar al intelectual, rechaza la idea de que éste sea visto como un técnico que ejerce actividades profesionales especializadas “no manuales”. Siguiendo la lógica de otros estudiosos posteriores sobre el tema, que plantean que esta acepción es más difusa que la primera pero contiene una mayor riqueza, Ingenieros realmente distingue al intelectual por su actitud de compromiso en el ejercicio de la cultura y su capacidad para influir en las discusiones públicas, actitud crítica que lo predispone a ocupar un lugar de oposición de izquierda¹¹.

Por este motivo, y pese a la admiración por la revolución rusa, Ingenieros defiende una militancia política al margen de los partidos, sin afiliarse ni al Partido Socialista, al que había pertenecido en su juventud, ni al recientemente conformado Partido Comunista. En cambio, tras el discurso pronunciado en octubre de 1922 y hasta su muerte, Ingenieros fomentará entre los jóvenes latinoamericanos su participación en el proyecto de Unión Latino Americana, el cual era, a su juicio, fundamental para resolver el destino de los países de la región. Para difundir estas ideas fundó *Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina*, emprendimiento periodístico que buscaba formar una nueva red intelectual que agrupara a quienes compartían la idea de que era necesario defender a América Latina del avance imperialista norteamericano, mediante la creación de una conciencia colectiva favorable hacia la unión regional. La publicación sirvió de antecedente inmediato a la creación de la Unión Latino Americana la cual se fundó tres años después de haberse iniciado esta labor periodística y se convirtió en su órgano de difusión hasta 1930 cuando desaparece la organización. Como veremos a continuación, la representación que realizó *Renovación* de la figura de Ingenieros durante los años posteriores nos permiten comprender la creación

¹⁰ Sobre las características de Ingenieros como intelectual del fin de siglo XIX remitimos al estudio de TERÁN, 2000, pp. 289-290. A su vez, para un análisis sobre el concepto de intelectual en el pensamiento de Ingenieros, ver FALCÓN, 1985, pp. 81-83.

¹¹ Sobre las concepciones posteriores del intelectual comprometido remitimos a MARLETTI, 2002, p. 820.

de un “caudillo cultural”, necesario para mantener la cohesión de la institución. Sin embargo, esta imagen será disputada por otros grupos de intelectuales.

3. DE NÚMEROS Y ARTÍCULOS: HOMENAJES EN LA PRENSA

En el número correspondiente al mes de septiembre y octubre de 1925, *Renovación* publicaba dos noticias importantes que hacían referencia a José Ingenieros. En la primera informaba de su regreso al país tras una larga estadía en Europa y México, reproduciendo una nota que reseñaba el banquete organizado por sus amigos y discípulos agrupados en torno a las revistas *Renovación*, *Sagitario* y *Nosotros*. En la otra, redactada en forma breve y solemne, comunicaba su muerte, anunciando que el siguiente número se dedicaría por completo a homenajear a su fundador. Entre los colaboradores que participaron en este número figuraron, en primer lugar, los dos jóvenes que se habían encontrado más cercanos a Ingenieros en su iniciativa editorial, Gabriel S. Moreau y Arturo Orzábal Quintana. El primero se presentó como un representante de la juventud que tuvo en Ingenieros a su principal maestro “por enseñar la ruta de la virtud, que dice la verdad aunque ella ofenda y lastime”. Por su parte, Orzábal Quintana se dedicó a rescatar la abundante obra de Ingenieros, enfatizando aquella relacionada con el latinoamericanismo, corriente de pensamiento que defendía la unidad regional a partir fundamentalmente de la necesidad de combatir el avance del imperialismo norteamericano. En nombre de la nueva generación latinoamericana, expresó su duelo afirmando que las juventudes tuvieron en él al mayor exponente del idealismo, porque había sabido plasmar en ideas las enseñanzas surgidas de la I Guerra Mundial, del advenimiento del soviético ruso y de la reforma universitaria. De estas enseñanzas, el “maestro” había creado durante sus últimos años su obra política más acabada, la U.L.A., por lo que terminó haciendo un llamado a aquellos que se sentían sus herederos a incorporarse en las filas de esta organización¹².

Curiosamente, ningún otro miembro del Consejo Directivo de la organización participó en el número, siendo los demás colaboradores sencillamente amigos, como el Dr. De Veyga, quien como médico explicó los detalles de la enfermedad y muerte a causa de una meningitis aguda. Expresó que la ciudad sintió un gran vacío que sólo se había sentido en la capital porteña en dos ocasiones: ante la muerte de Lenin y la de Anatole France¹³. Según la redacción del *Boletín*, el traslado de los restos de Ingenieros hacia el cementerio de la Chacarita, donde sería cremado a petición suya, se produjo en medio de una gran concurrencia del pueblo, quien lo aclamó en el trayecto desde los balcones de las casas cubriendo de flores frescas su ataúd. La reacción se interpretó como una consecuencia lógica de que el pueblo viera en él también

¹² *Renovación*, año 3, n° 11 y 12, noviembre-diciembre de 1925, pp. 1 y 2.

¹³ *Renovación*, año 3, n° 11 y 12, noviembre-diciembre de 1925, p. 2. Las palabras se reproducían de una entrevista del diario porteño *Crítica*, el cual había dedicado una página completa a remarcar el perfil de Ingenieros como intelectual comprometido con la defensa continental contra el imperialismo, aclarando que su impronta era tal, que numerosos intelectuales y literatos imitaban, de manera consciente o inconsciente, desde sus ademanes hasta su tono de voz. El diario *Crítica*, 31-X-1925.

a un “maestro”, ya que Ingenieros escribió en “prosa fácil” en un intento por “vulgarizar la ciencia”.

El público que acompañó el cuerpo estaba conformado por un gran número de personas, entre los que se contaban fundamentalmente amigos que habían sido “maestros” de Ingenieros y jóvenes estudiantes que se habían convertido en discípulos, personajes que rindieron homenaje a través de nutridos discursos¹⁴. La U.L.A. decidió dedicar el espacio restante del *Boletín* a publicitar los numerosos funerales cívicos que se realizaron durante los meses de noviembre y diciembre de 1925 en Buenos Aires y otras ciudades del interior del país, así como las cartas o telegramas enviados a su redacción por aquellos que enviaban su pésame a la institución por la muerte del “maestro” desde Guatemala, Bolivia, Chile, Cuba, Brasil y Uruguay¹⁵.

Por último, en las páginas del *Boletín* se anunciaba que otras dos publicaciones con las que Ingenieros había estado estrechamente relacionado, la revista *Nosotros* y la *Revista de Filosofía*, publicarían números de homenaje. La primera dedicó las 280 páginas del número correspondiente al mes de noviembre-diciembre a Ingenieros¹⁶. En ellas se incluían ensayos, poesías, fotografías y caricaturas, así como algunas reproducciones de textos y manuscritos inéditos del homenajeado. De igual forma, el extenso número comprendió algunas noticias que documentaban el impacto de la muerte del intelectual argentino en distintos ámbitos del país y en el extranjero, los cuales afirmaban eran tan numerosos que podría reunirse otro número especial sólo con la trascripción de éstos. Los colaboradores invitados eran en su gran mayoría argentinos o extranjeros residentes en Buenos Aires, que ejercían el derecho, la medicina, el periodismo, la política, el dibujo o la literatura¹⁷.

¹⁴ Al inicio de la ceremonia, habló el Dr. Sagarna, ministro de Instrucción Pública, que a título personal se expresó como amigo de Ingenieros, seguido del profesor Nerio Rojas en nombre de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Korn, representando a la Facultad de Filosofía y Letras y Carlos Sánchez Viamonte en nombre de los consejeros estudiantiles y de la revista *Sagitario*. En nombre de la revista *Nosotros* y de la generación reformista de 1918 habló Roberto Giusti. A su vez, participaron Vicente A Fiori en nombre del Centro de Estudiantes de Medicina, el Círculo Médico y la Federación Universitaria Argentina, el Ministro de México en Buenos Aires, Julio R. Barcos por los “maestros” y Pedro Alcántara Tocci por la juventud del Brasil. En representación de la U.L.A. sólo tomó la palabra Arturo Orzábal Quintana

¹⁵ *Renovación* mencionó los homenajes realizados en el Concejo deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (3 de noviembre), en el teatro Novedades de Córdoba por la federación Universitaria y la sección local de la Unión Latino Americana (14 de noviembre) y, en el Congreso de la Nación –Cámara de Diputados y Cámara de Senadores- (10 de diciembre). *Renovación*, año 3, n° 11 y 12, noviembre y diciembre de 1925, p. 3.

¹⁶ *Nosotros*, año XIX, n° 199, diciembre de 1925.

¹⁷ Los colaboradores argentinos fueron: Mario Ernesto Barreda, Gregorio Bermann, Manuel Marcos Blanco, Alfredo Colmo, Helvio Fernández, Moreno Fernández, Homero Guglielmini, Enrique Méndez Calzada, Gabriel S. Moreau, Enrique Mouchet, Arturo Orzábal Quintana, Alberto Palcos, Luis Pascarella, Roberto Payró, Pedro Zavalla (conocido bajo el seudónimo de Pelele), Ernesto Quesada, Juan P. Ramos, Luis Reissig, Antonio Sagarna, Eduardo Schiaffino, Francisco Soto y Calvo, Emilio Suárez Calimano, Juan Antonio Villoldo. Así mismo, los colaboradores extranjeros fueron: E. Mallarino Carrasquilla (colombiano), Vicente Martínez Cuitiño (uruguayo), Folco Testena (italiano), Carlos Trejo Lerdo de Tejada (mexicano) y Miguel de Unamuno (español). Todos salvo el español, residían en Buenos Aires.

Los textos remarcaron la calidad profesional de Ingenieros mostrando en conjunto una imagen del homenajeado como amigo, científico y “maestro”. Recordaron como uno de los rasgos más sobresalientes de su personalidad la laboriosidad que mostró desde su juventud, cuando pertenecía a las filas del socialismo, mientras era estudiante de medicina y compartía las tertulias modernistas de Rubén Darío en La Syringa. De esta manera, aunque siempre estaban presentes los comentarios sobre el humor de Ingenieros en estos recuerdos, las principales características de la personalidad que eran rescatadas del homenajeado hacían referencia a su producción intelectual en el campo de la psicología, la filosofía, la sociología y la historia.

Como representante “ilustre” de la cultura argentina para unos y de la cultura latinoamericana para otros, Ingenieros se había ganado un lugar privilegiado entre jóvenes y contemporáneos. Por esta razón fue comparado en varias ocasiones con Rodó, al ubicar a ambos en el lugar de “maestro” de las juventudes latinoamericanas. Asimismo, fue comparado con Bolívar y San Martín, como constructor de la patria latinoamericana. Este perfil latinoamericanista empero no fue suficiente para que el recuerdo colectivo relacionara la labor de Ingenieros con la U.L.A., salvo por las colaboraciones de Arturo Orzábal Quintana y de Gregorio Bermann que subrayaban el idealismo político de la última etapa de su vida, correspondiente a su vida de “apóstol” y no de sabio –en el sentido de productor científico–, cuando se dedicó por completo a enseñarle a la juventud una doctrina de visión regional al crear la U.L.A.

Muy distinto fue el homenaje realizado por la *Revista de Filosofía*. Fundada por Ingenieros en 1915 para difundir ideas filosóficas y científicas en el continente, se trata de una publicación codirigida desde 1923 por el joven Aníbal Ponce. Al publicarse la muerte de Ingenieros en el *Boletín*, la *Revista de Filosofía* anunció inmediatamente que le dedicaría un número especial, agregando en el espacio publicitario que hasta ese momento aparecía regularmente en sus páginas, como subtítulo “fundada por José Ingenieros y dirigida por Aníbal Ponce”. En enero de 1926 apareció el número homenaje de 231 páginas, escritas por siete colaboradores de los cuales cinco representaban a los estudiantes universitarios: Jorge F. Nicolai, Arturo Orgaz y Gregorio Bermann, Víctor Mercante y Rodolfo Senté. Al elenco se les agregaban otros dos colaboradores, Aníbal Ponce y Eusebio Gómez (Director de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires). La redacción había buscado entre los jóvenes sabios, y no intelectuales reconocidos, a los interlocutores invitados a su simbólico funeral. Continuando la línea teórica que mantuvo la revista durante los años de su publicación, estos colaboradores adoptaron una actitud científica y desapasionada, en cuanto sus palabras no se cifraban en el dolor sino en el análisis de distintos aspectos de su gran obra, para que la misma se inscribiera en la historia argentina. Por ello no es de extrañar que se recordara a Ingenieros como “el civilizador”, por la obra moral que realizó a través de la labor en *La Cultura Argentina y el Hombre Mediocre*, y como “maestro” tanto para la escuela criminológica del país como para la juventud latinoamericana. Aún en este último caso, la identificación estaba teñida de un fuerte evolucionismo social, en cuanto las etapas de su vida y obra no serían consideradas contradictorias sino sedimentos de la compleja personalidad de un intelectual que se mostró en constante e intensa transformación.

Contrastando con esta representación al cumplirse el segundo año de su muerte, *Claridad. Tribuna libre del pensamiento izquierdista* dirigida por Antonio Zamora, dedicó un número especial en homenaje, presentando a Ingenieros como una figura arquetípica del héroe socialista. Dada su posición crítica frente al oficialismo partidario, los colaboradores invitados fueron intelectuales y políticos latinoamericanistas. La redacción abrió el número justificando su elección de nuestro personaje por las posibilidades que ofrecía la interpretación de la vida y obra de un gran exponente social, y las enseñanzas que ésta tenía para el gran público. Si bien ello implicaba que el socialismo como ideal se colocaba por encima del reformismo, paradójicamente no se mencionaba en ningún momento al pueblo como actor social indiscutido. Los editores de *Claridad* distinguían entre dos grupos que serían herederos de la trayectoria de Ingenieros: los jóvenes que se supusieron capaces de sustituir la verdad científicista de un Ingenieros, y la nueva generación que desde un pensamiento de “izquierda”, abrazaba los postulados de la ciencia desde el socialismo para infundir en el pueblo “el deseo de saber para ser justo; y el de sentir para ser solidarios”. Así, a medida que el lector avanzaba en la lectura del número, la figura de Ingenieros se iba convirtiendo en un “héroe revolucionario” y un “apóstol revolucionario”. Declaraba que las juventudes del continente deberían seguir la prédica de Ingenieros como una forma de proseguir su apoyo hacia la Rusia revolucionaria, lo cual no implicaba una adhesión a un partido sino a un ideal de medidas “maximalistas”¹⁸.

Así, tanto Alfredo Palacios como José Ingenieros debían de ser reivindicados por aquel socialismo (que se decía auténtico) como figuras importantes aunque mantuvieran una línea independiente del partido y se incorporaran al movimiento unionista¹⁹. Completando el trío de expulsados ilustres del partido socialista, se publicó una corta colaboración de Manuel Ugarte en la que defendió la imagen de Ingenieros como la del rebelde desterrado de su partido –y de su nación–. Así, comenzó a tejerse a partir de una apretada línea de puntos, haciendo de Ingenieros un verdadero héroe revolucionario que vivió incomprendido por su tiempo, postura defendida también por otro colaborador, Julio Barcos, quien afirmó que la incompreensión de Ingenieros llegó incluso a extenderse al proletariado argentino, el cual se mostró indiferente ante su muerte. Para revalorizar el lugar que cumple el intelectual dentro de la revolución como símbolo de los “valores del espíritu” que cimientan a una cultura, propuso crear una Universidad Popular José Ingenieros²⁰.

¹⁸ Entre los colaboradores se encontraban además del director Antonio Zamora, los argentinos Salomón Rodríguez, Carlos Sánchez Viamonte, Manuel Ugarte, Julio Barcos, Julio Mercante, Euclides E. Jaime, Gerardo Pisarello, Saúl Bagú, Salomón Wapnir, Juan Lazarte y Anselmo Pelosio, entre otros. El número contó sólo con dos colaboraciones externas provenientes del chileno José Enrique Molina y del venezolano Rufino Blanco Fombona.

¹⁹ Años después Héctor P. Agosti realizaría una interpretación similar al rescata la labor de Ingenieros al fundar la Unión Latinoamericana explicando que la misma se debía al “renacer de su fe socialista [...] donde presentía que la argentinidad no podía consistir en otra cosa que en la unidad americana.” AGOSTI, 1945, pp. 157-160.

²⁰ Esta no sería la última ocasión en que se recordaría a Ingenieros en esta publicación. “La obra y personalidad de José Ingenieros”, escrita por Abraham Valdez en La Paz, Bolivia, se inicia diciendo que R. Rolland debería de escribir sobre la vida de JI entre la de sus hombres heroicos, porque al igual que Avellaneda, Alberdi, Sarmiento es un hito del proceso cultural argentino, un “hombre de América”

Esta imagen del intelectual (independiente) de izquierda que pretendían servir socialmente a su medio y ser parte de una mayoría trabajadora, productiva, se hizo presente en artículos publicados en la revista *Repertorio Americano*, escritos por los intelectuales José Carlos Mariátegui y Miguel Ángel Asturias. El primero rindió homenaje a Ingenieros como un hombre revolucionario de su época, un intelectual consciente de la función social del pensamiento y sensible a las emociones de la época capaz de transformar “en raciocinio lo que en la juventud era sentimiento”. Mencionó específicamente la importancia de éste en la conformación en Argentina del grupo Renovación y de la U.L.A. Por su parte, Asturias recordó su encuentro con Ingenieros en París en una reunión de estudiantes e intelectuales hispanoamericanos. De sus charlas rescató la discusión que tuvo sobre política con “el maestro”, quien se definió como un “izquierdista de convicción”, asegurando que “en la vida hay que ser izquierdista o derechista. Los que se acomodan en términos medios no me interesan, como no me interesan los que se abstienen de actuar en política. Yo simpatizo con lo que es vivo y militante, con lo que significa el movimiento”²¹.

4.- LOS ANIVERSARIOS: PRÁCTICAS SOCIALES

El esfuerzo inicial de los miembros de la U.L.A. por “latinoamericanizar” ideológica e institucionalmente a Ingenieros prosiguió durante los años siguientes. A partir del anuncio de su muerte, el cuadro que aparecía reiteradamente en la publicación dedicado a colocar los nombres del Consejo Directivo pasó a titularse “U.L.A. Fundada el 21 de marzo de 1925 por José Ingenieros”. De igual forma, al reproducirse las bases programáticas de la institución se le agregaba como subtítulo “homenaje a nuestro fundador”, señalamiento que a veces era incluso acompañado por una foto de Ingenieros. Se citaba frecuentemente a Ingenieros, ya fuera para parafrasear algunas de sus ideas o para reafirmar el mito de la juventud, y ante cada aniversario de su muerte, la U.L.A. se movilizaba para realizar actos públicos en los cuales, a manera de un rito laico, se hacía presente el lazo entre Ingenieros y la U.L.A.

Al cumplirse el tercer aniversario, en 1928, logró congregarse a un “numeroso público” alrededor de la tumba del “ilustre pensador, fundador de esta institución”. En esta ceremonia, un representante de la U.L.A. pronunció un discurso programático publicado posteriormente como editorial, en el cual expresaba su recuerdo sobre Ingenieros, aludiendo a su legado como gran “maestro” que supo defender el honor

como Martí, Montalvo, Darío, Rodó y González Prada. Alaba su labor desde *El Hombre Mediocre* hasta la fundación de la U.L.A. Por todo esto lo declara un sabio y apóstol, “cumbre inmortal a que pocos hombres llegan”. *Claridad*, año 8, n° 195, 23-XI-1929.

²¹ *Repertorio Americano*, tomo 12, n° 4, 25-I-1926, pp. 57-58 y n° 12, 30-XI-1925, pp. 177-78. Estos no fueron empero los únicos homenajes que se realizaron en el continente a José Ingenieros: la revista neoyorkina *Interamérica* le dedicó su número del mes de abril de 1926 (año XI, n° 2 y 4), *Cuba Contemporánea* se manifestó en duelo en su publicación del mes de septiembre-diciembre de 1925 (año XIII, tomo XXVI, n. 153-154) y desde Quito, la revista *América* dedicaba su editorial de diciembre de 1925 a Ingenieros (año 1, n° 5). Significativamente, la única que no mencionó la relación de Ingenieros con el movimiento latinoamericanista fue la publicación norteamericana, la cual reflexionó sobre éste como un intelectual, científico y pensador de América.

de la raza frente al coloniaje de los países latinoamericanos. Otro de los oradores de la ceremonia en el cementerio fue el joven abogado y ex consejero de la U.L.A., Alejandro Lastra, quien trazó un balance de la difícil situación por la que atravesaba el movimiento universitario reformista y obviando el tema latinoamericanista, se sumergió en un discurso panfletario criticando a los contra reformistas. Así, el orador defendía simultáneamente la calidad de Ingenieros como “el verdadero maestro” y la de sus discípulos, quienes deseaban reafirmar su liderazgo del movimiento estudiantil²².

Al año siguiente, la U.L.A. se adhirió al cuarto homenaje de Ingenieros realizado por su amigo el Dr. Diego Ortiz. El 10 de noviembre ante el monumento erigido en la memoria de Ingenieros en el crematorio del cementerio de la Chacarita, el acto lo rindieron “representantes de la juventud universitaria, instituciones culturales, profesores, escritores y amigos”. Entre los oradores se encontraba Aníbal Ponce en nombre de los amigos de Ingenieros, el diputado Roberto Giusti por el partido socialista independiente, Manuel Seoane en nombre de la U.L.A. y Arturo Orzábal Quintana por la Alianza Continental. De éstos sólo se transcribió en *Renovación* el discurso pronunciado por su representante Seoane quien, desde un inicio, aclaró que aunque se encontraba representando en el acto a la institución y a su órgano oficial, iba a hablar en nombre de la juventud peruana. Para ésta, Ingenieros representaba a uno de sus más grandes “inquietadores”, en cuanto supo dirigirlos en sus “horas turbulentas” cuando esta juventud se enfrentó al gobierno de Augusto Leguía. En éste momento, las palabras de José Enrique Rodó, líricas e idealistas, planteaban un “sentimiento y no un estado de conciencia”, por lo que se mostraban insuficientes para abordar la realidad. Concluyó destacando la importancia que tenía dentro de la obra de Ingenieros el antiimperialismo, y terminó su discurso solicitando a los que año tras año se reunían en su memoria que dejaran de expresarse tan sólo a través de esta forma y actuaran a favor del “maestro” fallecido, cooperando con la edición de sus obras maestras: la U.L.A y *Renovación*²³.

Ahora bien, durante estos años otros jóvenes que se veían como sus herederos realizaron por su cuenta otros homenajes. En este sentido, Héctor Agosti menciona los “encuentros imaginarios” que un grupo de jóvenes realizó alrededor de la cabeza de bronce en el cementerio en octubre de 1927 y 1930. Encuentros en los que se retoma del “maestro” la rebeldía lúdica y creativa del joven Ingenieros, formulada inicialmente en la etapa en que compartió junto a Rubén Darío en Buenos Aires las reuniones de Syringa²⁴. Tres años después, y tras haberse realizado el golpe de

²² *Renovación*, año 6, n° 71-72, noviembre-diciembre de 1928, p. 6.

²³ *Renovación*, año 7, n° 80, octubre de 1929, p. 3.

²⁴ Mientras conjugaba sus estudios de medicina con la militancia política, Ingenieros inició y encabezó un grupo de fumistas que con “osadía y euforia” tramaban ante cualquier excusa bromas que llevaban al absurdo ideas políticas, científicas o espirituales. Por ejemplo, al introducirse la teosofía en Buenos Aires anunció la creación de la Facultad de Ciencias Herméticas con cinco cátedras: ocultismo en General, Kabbala, Ocultismo Práctico, Terapéutico Oculta y Magnetismo Trascendental. Así nació La Syringa “venerable institución de Estética y de Crítica” en la cual participaban Ingenieros y Darío, entre otros syringos que implicaba ser “dionisiacos” y “apolíneos”. A muchos incautos que no se daban cuenta de la travesura, se les dio el rito de iniciación tras pasar las absurdas pruebas de agua, tierra, fuego y aire. Hacia 1899 las reuniones de la Syringa se fueron acabando, pero posteriormente y ya como médico reunía a algunos amigos que lo secundaban. BAGÚ, 1936, pp. 56-58.

Estado en septiembre de 1930, el recuerdo del syringo condujo a estos jóvenes por los “oscuros corredores de la facultad de medicina” al proclamar la huelga universitaria contra el estado de sitio y la ley marcial decretada por el Gral. Uriburu. Entre balas y sables, los estudiantes de medicina resguardaron la imagen del maestro “transportada en triunfo hasta la federación universitaria”. Así,

[...] esta generación de jóvenes que mantenía un lazo con el primer reformismo universitario, entraba en la acción política bajo el ala protectora del maestro y entonces encontramos al Syringo en la ronda de los arquetipos [...] y así no podríamos abandonarlo jamás y es por esto que es nuestro el syringo. Nos pertenece. Pertenece al porvenir americano²⁵.

Es evidente que el aniversario de 1930 adquirió un carácter especial: tras el golpe militar numerosos jóvenes e intelectuales comprometidos que habían militado de manera independiente, debieron reincorporarse a los partidos de izquierda. En este sentido, es comprensible que la apropiación y defensa de Ingenieros ocupara un espacio especial en los principales periódicos bonaerenses que daban cuenta de los actos de homenaje realizados. En ellos, se informó del acto realizado en el cementerio de la Chacharita, donde se reunió para escuchar a los oradores un grupo numeroso compuesto en su mayoría por jóvenes y estudiantes, que se situó en las gradas y pasillo del crematorio junto a la escalinata. Asimismo, en la Facultad de Medicina se había realizado otro homenaje en el cual fueron oradores Isidro Odena y Alfredo Palacios, quienes recordando al maestro y amigo desaparecido –y no al fundador de la U.L.A.- realizaron una bella apología “de la cultura y el significado de los problemas del espíritu”, palabras que fueron avaladas por el público con “vítores al Partido Socialista y a la democracia”. El acto terminó con la lectura de dos cartas escritas en el exilio, la una redactada por Orzábal Quintana y la otra por Paulino González Alberdi, joven militante del Partido Comunista que pese a que pocos años antes había criticado duramente el movimiento reformista y la U.L.A., enviaba ahora palabras de reconocimiento a Ingenieros. Un tercer homenaje se sumaba a estos, esta vez realizado en el Colegio Nacional Mariano Moreno por los jóvenes estudiantes de secundario, quienes a su vez invitaron como orador principal a Carlos Mouchet, presidente del centro de estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires²⁶.

Aunque las palabras expresadas por los oradores no agregaran nada nuevo a las representaciones analizadas, su incorporación es significativa. Por una parte, reafirma la idea de que existen momentos densos –como el de 1930– en los cuales se acumulan mayor cantidad de homenajes por una conjunción de factores que permiten observar la necesidad de un grupo por encontrar esta especie de genealogía intelectual a través de la filiación simbólica con Ingenieros. Por la otra, es significativo que el rango de edad de quienes participan en los homenajes se haya ampliado incorpo-

²⁵ AGOSTI, 1945, pp. 210-217.

²⁶ Aparecidos el 1 y 2 de noviembre en los diarios bonaerenses *El Mundo*, *El diario*, *la Libertad*, *La Vanguardia*, *La Prensa*, *La Nación* y *La Patria Begli Italiani*.

rando a un grupo de estudiantes cada vez más joven (del secundario), quienes incrementarán en los años siguientes su peso político en estrecha relación con los estudiantes universitarios. Los homenajes prosiguieron en los siguientes aniversarios de 1931, 1932 y 1933, pero el recuerdo comenzaba a diluirse²⁷.

Este olvido sería interpretado al cumplirse 20 años de la muerte en 1945 por Roberto Giusti, como una conspiración contra Ingenieros realizada por sus enemigos encontró eco entre algunos historiadores celosos de los alcances de su obra. Afirma que pese a estas críticas, entre los jóvenes de América el panorama es distinto. Aludiendo a los libros publicados para honrar su memoria encuentra que a medida que pasa el tiempo la figura de Ingenieros se acrecienta “despojándose de los rasgos circunstanciales”²⁸.

Sin embargo, las críticas continuaron. En 1955 el peruano Eudocio Ravines, relató en su libro *La Gran Estafa* la desilusión que le causó una entrevista realizada entre un grupo de estudiantes latinoamericanos quienes invitados a dialogar con “el guía y maestro de la juventud americana” en 1925, enfrentaron un cuestionamiento imprudente sobre los indígenas (Por favor aclare la frase)²⁹. Este desinterés por lo popular no era la primera crítica que se publicaría contra Ingenieros, y fundaría en los años posteriores una línea crítica que acusa a Ingenieros de mantenerse desvinculado del pueblo, reprochándole su elitismo³⁰. Aunque escapa a este ensayo analizar esta corriente, es importante señalar que ya sea mediante la alabanza o la crítica, los procesos de apropiación o exclusión implican similares mecanismos de representación social.

Regresando al año de 1955, es significativo al cumplirse 30 años de la muerte de Ingenieros que se dedicaran a él extensos artículos en la revista *Cuadernos de Cultura*. Publicado poco después de haberse producido un nuevo levantamiento militar en Argentina (por el cual el Gral. Perón fue depuesto para imponer en noviembre de ese año al Gral. Aramburu en la Presidencia), los artículos coinciden en su balan-

²⁷ Se realizaron actos conmemorativos en el cementerio oeste, organizados por varios estudiantes y profesores universitarios, instituciones culturales y amigos, con oradores varios pero que poco y nada tenían que ver ya con la desaparecida U.L.A. Ver artículos del 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de: *El Mundo, La Prensa, La Razón, Última Hora, La Vanguardia, El Diario Español (1931) y La Razón (1932)*. Encontramos también entre los recortes del archivo personal de Ingenieros guardado por sus familiares una tarjeta personal de invitación (1933) en la que invitan a concurrir el sábado 28 de octubre a las 21 horas al anfiteatro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, para escuchar a oradores nacionales y extranjeros exponer (José Vasconcelos, Emilio Frugoni, José Peco, Raúl Orgaz y Sergio Bagú. Asimismo, invitaban el 1 de noviembre a las 10 horas se desfilara ante el mausoleo del “maestro” para depositar una corona de flores.

²⁸ GIUSTI, 1946, pp. 329-330. Hace referencia a los libros escritos por BERMANN, 1926 y más recientemente a los de BAGÚ, 1936 y AGOSTI, 1945. No menciona otros libros que también fueron escritos sobre Ingenieros como MENDOZA, 1925; TORRES RIOSECO, 1926; ENDARA, 1922; RIANO JAUMA, 1933.

²⁹ RAVINES, 1954, pp. 107-110. Relata cómo Ingenieros los recibió desnudo (posiblemente como una de sus tantas bromas), así como el diálogo sobre la situación política de los países latinoamericanos el cual desembocó en un cuestionamiento imprudente de Ingenieros sobre cómo se limpiaban los indígenas, insistiendo en que éstos no podían gobernar el país, que era necesario primero educarlos.

³⁰ Por ejemplo, en un reportaje publicado en *La literatura Argentina* (1930), Ramón Doll critica a Ingenieros por ser un exponente de la traición de los intelectuales como representantes de aquellas clases cultas que han vivido en un divorcio con la sensibilidad popular, traicionando sus raíces. Citado en ALTAMIRANO, 2005. p. 64.

ce: Ingenieros fue y debe seguir siendo una figura representativa para los jóvenes en cuanto el mensaje ético, de una moralidad de clase, nacional y humana por él defendida durante su vida se mantiene vigente. A partir de un determinismo histórico, interpretan a Ingenieros como una figura emergente en una realidad de una densidad sin precedentes, en la que aún no comprendían del todo el impacto de la revolución rusa, pero se convertían en sus intérpretes. Pese a esto, critican de Ingenieros el elitismo implícito en el papel privilegiado que este otorgaba a los intelectuales, contradicción que fue superada imaginariamente a través de la figura de Aníbal Ponce, su joven discípulo que defiende la clase obrera y llega a la afirmación del marxismo leninismo³¹.

Años después los homenajes continúan, ya sea desde la tribuna de la Cámara de Diputados de Buenos Aires, que nuevamente intenta incorporar a Ingenieros oficialmente al panteón de “constructores de la nacionalidad argentina”³², como desde los jóvenes estudiantes de una escuela nacional de comercio que logran ponerle su nombre a la institución y publican un folleto con una síntesis de su vida y obra para que, bajo su advocación, los estudiantes admiren al “maestro”³³. Significativamente al cumplirse los 60 años de su muerte en 1985 y tras haberse iniciado un nuevo proceso democrático en Argentina, la publicación *Cuadernos de Historia* aseguraba que los homenajes proseguían en cuanto Ingenieros representaba al intelectual comprometido. Al respecto reproducían un artículo en el cual su amigo Ernesto Quesada recordaba que Ingenieros, en respuesta a las críticas que se le hacían en aquel tiempo sobre una aparente contradicción entre sus ideas y su actitud maximalista en tumultuosas asambleas, había afirmado

[...] si preconizo teóricamente el advenimiento de un soviet, por poco probable que sea, es porque considero que sería eso la más vigorosa fricción de nuestro organismo nacional, para limpiarlo, del enjambre de repugnantes parásitos, politicones [...] Para mí se trata simplemente de un problema médico y por eso insisto en la necesidad de emplear un parasiticida conveniente, para purificar el cuerpo social y extirpar a tanto gusano que se alimenta y crece con el jugo y sustancia de dicho cuerpo, al cual vive asido”³⁴.

³¹ *Cuadernos de Cultura*, n° 23, diciembre de 1955, pp. 58-129. Se reconocen como válidas las siguientes críticas a Ingenieros: 1.-Su neutralismo y confesada aliadofíla cuando el presidente norteamericano W. Wilson intentó dar un contenido idealista a la guerra. 2.- Su falta de desarrollo de una idea de clase, pese a que reconocen su defensa del movimiento revolucionario ruso y la defensa de las ideas maximalistas de éste.

³² Diario de sesiones de la Cámara de Diputados. Reunión 5 de noviembre de 1959, pp. 4819-4823. Los diputados que solicitaron esta medida dando extensas justificaciones fueron: Boffi, Vinciguerra y Castilla Piñero. Esta solicitud ya había sido realizada en el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires a pocos días de la muerte de Ingenieros, a través de los concejales Coronado, Giusti, Castiñeiras y Giménez. *Diario de sesiones del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires*, 3 de noviembre de 1925, pp. 1895-1896.

³³ ESCUELA NACIONAL DE COMERCIO n° 9, 1963.

³⁴ *Cuadernos de Historia*. Publicación del Ateneo de Estudios Históricos Manuel Belgrano, Buenos Aires, nov-dic de 1985, pp. 2-3. Cabe mencionar que en 1983 la publicación había reproducido la declaración de principios de la U.L.A. y un artículo de José Ingenieros sobre la democracia funcional en rusa. Como es sabido Ingenieros no fue comunista ni marxista pero supo advertir oportunamente la significación de esos vientos de los tiempos nuevos desatados en Rusia. *Cuadernos de Historia*. Publicación del Ateneo de Estudios Históricos Manuel Belgrano, Buenos Aires, n° 4 noviembre-diciembre de 1983, p. 2.

5. REFLEXIONES FINALES

Hasta aquí hemos analizado el carácter específico de estos discursos de homenaje que se rindieron en distintos momentos en torno a la figura de José Ingenieros, intelectual de gran influencia en el medio, que puede ser identificado con la categoría actual del intelectual comprometido. Lo interesante no es analizar si su vida y obra fueron efectivamente meritorias para justificar el adjetivo de “comprometido”, sino más bien de qué manera lo percibieron fundamentalmente aquellos que participaban de los homenajes.

Como señalamos, los recuerdos son heterogéneos, demostrando hasta qué punto las representaciones dan muestras de la necesidad de un grupo de personas de mantener un lazo estrecho con el homenajeado a través del uso selectivo de la memoria, para rescatar distintas facetas de Ingenieros: el latinoamericanista, el científico o el socialista. Vimos como al cumplirse un nuevo aniversario de su muerte, se crean nuevas representaciones en las que se funden imágenes que responde cada vez más a las necesidades de definir el papel que debían desempeñar los intelectuales de izquierda en relación a la política en general y al movimiento obrero, al pueblo, en particular. En este sentido son significativos los aniversarios que coinciden con los golpes militares sufridos en Argentina durante la larga temporalidad analizada, puesto que en ellos observamos una mayor densidad simbólica en los homenajes. Cabe mencionar también que, pese a la escasa mención que hacemos de los críticos de Ingenieros, los cuales existieron en vida y prosiguieron después de su muerte, las referencias críticas que citamos nos permiten ver que el dispositivo de exclusión a través de la crítica implica también un interesante mecanismo de representación.

Es evidente que la representación como tal es un mecanismo social cargado de significados, en el cual los participantes se plantean de manera consciente o no, una relación entre el sujeto homenajeado y el que evoca. Sin embargo, consideramos necesario explicitar algunos aspectos claves para poder abordar este tipo de aproximación donde lo simbólico desempeña un papel fundamental. Inicialmente es necesario conocer el contexto de producción de dicha representación y las relaciones intertextuales que se establecen entre dichos discursos, esto lleva el foco de la atención tanto al escenario donde se desarrolla la trama como a sus actores. Específicamente en el caso de los homenajes implica preguntarse quién evoca, por qué y cómo. Además, como plantea Baczkó, dado que las interpretaciones son valoraciones que se construyen sobre experiencias reales de los agentes sociales que las producen, éste “dispositivo imaginario” tiene efectos en las acciones tomadas por los individuos en cuanto “moldea conductas, cautiva energías y, llegado el caso, conduce a los individuos a una acción común.” En este sentido, las preguntas se dirigen al porqué de la evocación, ahondando en la múltiple dimensión de los sujetos que realizan los homenajes, dirigiendo nuestras observaciones hacia el horizonte de “expectativas y recuerdos, de temores y esperanzas”³⁵.

³⁵ BACZKO, 2005, p. 30.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGOSTI, Hector
1945 *José Ingenieros. Ciudadano de la juventud*. Buenos Aires. Futuro.
- ALONSO, Paula
2003 *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados Nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- ALTAMIRANO, Carlos
2005 *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- BACA OLAMENDI, Laura (comp.)
2000 *Léxico de la política*. México. FLACSO, FCE, SEP-CONACYT, Fundación Heinrich Böll.
- BACZKO, Bronislaw
2005 *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires. Nueva visión.
- BAGÚ, Sergio
1936 *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires. Claridad.
- BALANDIER, Georges
1994 *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Buenos Aires. Paidós Studio.
- BERMANN Gregorio
1926 *José Ingenieros*. Buenos Aires. M. Gleizer.
- ENDARA, Julio
1922 *José Ingenieros y el porvenir de la filosofía*. Buenos Aires. Agencia General de Librería.
- ESCUELA NACIONAL DE COMERCIO N° 9
1963 *José Ingenieros, semblanza y síntesis bibliográfica*. Buenos Aires.
- FALCÓN, Ricardo
1985 “Los intelectuales y la política en la versión de José Ingenieros”. En *XI Anuario de la Universidad Nacional de Rosario*. Rosario, pp. 71-84.
- FUNES, Patricia
2006 *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latino-americanos*. Buenos Aires. Prometeo.
- GIUSTI, Roberto
1946 *Trovadores castellanos: cantigas de amor y religiosas*. Buenos Aires. Ángel Estrada.
- HALPERÍN, Tulio
2000 *Vida y muerte de la República verdadera*. Buenos Aires. Ariel.
- MARLETTI, Carlo
2002 “Intelectuales”. En BOBBIO, Norberto (comp.). *Diccionario de Política*. México. Siglo XXI, pp. 819-824.
- MENDOZA Prudencio
1925 *El sociólogo sudamericano José Ingenieros*. Santa Fe.

PITA, Alexandra

2009 *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920.* México. El Colegio de México - Universidad de Colima

RAVINES, Eudocio

1957 *La gran estafa.* Santiago de Chile. Editorial del Pacífico.

RATZER, José

1981 *El movimiento socialista en argentina.* Buenos Aires. Ediciones Ágora.

RIANO JAUMA, Ricardo

1933 *José Ingenieros y su obra literaria.* La Habana. Arellano y Cía.

TARCUS, Horacio

2007 *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" 1870-1976.* Buenos Aires. Emecé.

TERÁN, Oscar

1979 *José Ingenieros. Antiimperialismo y Nación.* México. Siglo XXI.

2000 *Vida cultural en el Buenos Aires fin-de-siglo (1890-1910).* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

TORRES RIOSECO, Arturo

1926 *José Ingenieros (1877-1925).* Austin. University of Texas.